

SIGLO XIX

EN MÁLAGA

A finales del siglo XVIII se produce en Málaga un despegue económico que va a ser el origen de su industrialización en el siglo siguiente y que va a configurar la sociedad decimonónica malagueña.

Este despegue se va a producir por diferentes causas:

- Las malas comunicaciones terrestres existentes van a favorecer a las ciudades con puerto, entre ellas Málaga. El transporte marítimo va a facilitar la comercialización de los productos. Surge, entonces, una burguesía mercantilista que será la que de origen al despegue económico de Málaga en el siglo XIX
- Se van a instalar en la ciudad gran cantidad de comerciantes extranjeros que llegaron a controlar el comercio de productos agrícolas, especialmente los derivados de la vid
- También van a llegar inmigrantes del interior de España, extremeños, castellanos, riojanos...que se asentarán en Málaga atraídos por su floreciente comercio.
- Las medidas liberalizadoras del comercio con América de 1778
- Creación de instituciones que van a favorecer un nuevo planteamiento de la economía y de la sociedad, como el Montepío de Viñeros, cuya función era proporcionar capital a los labradores con la finalidad de liberarlos de los “logreros”, usureros, que se apropiaban de sus cosechas; el Consulado de Mar y Tierra que aglutinó a los comerciantes para defender sus intereses y que prestó una gran atención a la instrucción pública; la Sociedad Económica de Amigos del País a través de la cual se llevaron a cabo importantes proyectos urbanísticos, culturales e industriales...

El siglo XIX comenzó con una profunda crisis producida por: las epidemias de fiebre amarilla de 1801, 1803 y 1804 que aparecieron durante los meses de mayor actividad comercial, la “vendeja”. Al afectar la enfermedad a los labradores, las cosechas se perdieron, el puerto se cerró al tráfico comercial durante las cuarentenas, se produjo un alto índice de mortandad con la consiguiente reducción de la población...

Por otro lado, en enero de 1804 se produjeron dos fuertes terremotos que asolaron los campos malagueños.

A todo esto hay que sumar la Guerra de la Independencia, 1808-1812, que provocó el hundimiento del comercio, debido al bloqueo continental y marítimo decretado por Francia e Inglaterra. Además, gran parte del campesinado se unió a la guerrilla para luchar contra los franceses abandonando sus labores agrícolas.

Esta situación va a favorecer la aparición del contrabando, actividad con la que se enriquecerán muchos miembros de la burguesía mercantil, como es el caso de Manuel

Agustín Heredia, quién aprovechó esta coyuntura para formar una fortuna y que le convertirá en el principal promotor de la industrialización de Málaga.

Otra fuente de enriquecimiento para la burguesía, formada sobre todo por comerciantes foráneos, fue la práctica de la usura. El comerciante prestaba dinero al pequeño campesino a un elevado interés, el cual saldaba su deuda entregando la cosecha al prestamista. Este vendía la cosecha y se cobraba el préstamo más los intereses y, si sobraba algo, se lo entregaba al campesino. Con esta actividad se enriquecieron numerosos comerciantes mientras que el labrador se empobrecía.

Para acabar con esta situación hubo un intento de crear un Banco Agrícola e Industrial para capitalizar el campo, cuyo promotor fue el político malagueño Miguel Espinosa, pero fracasó por falta de dinero. Otro intento fue el del político malagueño, Andrés Borrego, Diputado a Cortes por la provincia entre 1854 y 1856, que promovió la creación del Banco comercial y agrícola de la provincia de Málaga, con el fin de ofrecer préstamos a los pequeños comerciantes, a los que ofrecía una fuente de financiación segura y abundante, lo cual haría que se redujeran los intereses de los préstamos que los comerciantes hacían a los agricultores.

A partir del segundo tercio del siglo XIX, comienza la expansión de la industria y el comercio en Málaga. Se crean industrias siderúrgicas, textiles, químicas, de jabones... Pero las que tendrán un papel más destacado en el auge de la economía malagueña serán la siderúrgica y las textiles.

La época dorada de la industria siderúrgica en Málaga se inicia en 1834, gracias al inicio de las Guerras Carlistas que paralizaron los altos hornos de Vizcaya. Esto permitió la expansión de la siderurgia malagueña. En 1830, Manuel Agustín Heredia, junto con otros socios, creó en Marbella la empresa "La Concepción", para la explotación de las minas de hierro de Sierra Blanca y, en 1833, la ferrería "La Constancia", en las playas de San Andrés en Málaga. Estas dos empresas daban trabajo a unos 2.500 trabajadores.

En 1841, Juan Giró abrió la ferrería "El Ángel" en la que trabajaban ochocientos operarios. Las ferrerías malagueñas mantuvieron su primacía en España hasta 1865.

Otra industria puntera en esta época fue la textil, vinculada a la familia Larios. La industria textil "Industria Malagueña" fue fundada por los hijos de Heredia y los hermanos Pablo y Martín Larios que acabaron por ser los únicos dueños. Por otro lado, Carlos Larios creó en 1856 la industria textil "La Aurora".

El éxito que tuvieron las industrias textiles en Málaga (en 1862 era la segunda ciudad de España en producción de textiles después de Barcelona) se debió, sobre todo a la crisis de la industria textil catalana y a la llegada a la capital malagueña de mano de obra barata procedente del campo.

Este desarrollo de la economía, trajo un enriquecimiento a la ciudad, pero no fue igual para todos. Como consecuencia la sociedad malagueña de estos momentos quedó configurada de la siguiente manera:

1. Alta burguesía formada por comerciantes dedicados al comercio de importación y exportación a gran escala y por industriales de elevado nivel económico y social. Formaban un grupo reducido, pero poderoso, que controlaba todos los sectores de la economía de la ciudad y, en consecuencia, eran quienes poseían mayor riqueza: Heredia, Larios, Loring, Sanz, Giró, Huelin...Estos formarán la oligarquía política y financiera de la ciudad.

Esta burguesía desplazará a la nobleza a un segundo plano. En este siglo se pasará de una sociedad estamental a una sociedad de clases

2. Clases medias, formada por la pequeña y mediana burguesía: funcionarios, profesionales liberales...

Dentro de este grupo social habría que distinguir dos grupos diferenciados por su nivel económico e ideológico:

- Mediana burguesía. Con elevada cultura y una posición económica holgada. Esta burguesía se caracterizaba por ejercer una profesión liberal, por su participación activa en la política y su vinculación profesional con la oligarquía. De este grupo saldrían muchos de los intelectuales de la época: escritores, poetas, periodistas... Muchos de sus miembros militaron en el reformismo y el republicanismo. Estos burgueses progresistas forman un grupo minoritario
- Pequeña burguesía generalmente de ideología conservadora y reaccionaria. Con escaso nivel de renta. Estaba formada por maestros, militares...

3. Clases Populares. Formada por campesinos, obreros de las industrias, pescadores, artesanos... constituían el estrato más bajo de la sociedad a pesar de representar el 85% de la población.

La mayoría de la población malagueña estaba constituida por trabajadores de las industrias, cuyas filas se nutrían de emigrantes entre los que abundaba el campesinado pobre, sobre todo jornaleros. Cobraban sueldos muy bajos, las condiciones de trabajo eran pésimas y las jornadas de 12 ó 13 horas. Además, era frecuente que las fábricas emplearan a mujeres y niños, a partir de los 6 ó 7 años, ya que cobraban mucho menos por el mismo trabajo que realizaba un varón adulto.

Esta situación era posible debido a la abundancia de mano de obra y a la inexistencia de organizaciones obreras, que no surgirán hasta finales de siglo.

El campesinado, formado por pequeños propietarios, jornaleros, braceros, arrendatarios... llevaba una vida miserable con una economía de subsistencia muy precaria. Los problemas a los que se enfrentaba este grupo social eran, entre otros muchos, la

descapitalización, la usura, falta de asistencia médica, analfabetismo, condiciones de trabajo muy duras, salarios muy bajos.

Como consecuencia la conflictividad social fue en aumento a lo largo del siglo XIX y culminará en 1894 con la huelga contra los Larios. La mayoría de estos conflictos tuvieron su origen en las protestas y levantamientos de los obreros de la industria a los que, posteriormente, se les unirían las de los campesinos.

Otro grupo social dentro de las clases populares malagueña serán la gente de la mar, cuyos representantes por excelencia serán los jabegotes y cenacheros.

Los jabegotes eran pescadores de jábega que arrastraban el copo a la playa. Estos marineros eran muy pobres y vivían en chozas o chamizos a las orillas del mar, ubicados, sobre todo, en las playas del Perchel.

Los cenacheros, vendedores ambulantes del pescado que compraban a los jabegotes tras sacar el copo.

Muestra de esta diferenciación social son las fotografías que reproducimos en esta publicación. De un lado, los retratos de miembros de la alta burguesía malagueña y, de otro, los de miembros de las clases populares.

Esta estratificación social va a determinar la división de la ciudad en dos zonas claramente delimitadas, separadas por el río Guadalmedina:

De un lado, la ciudad industrial y obrera en la zona de poniente. En esta zona se instalaron la mayor parte de las industrias toneleras, de algodón, fábricas de jabones, almacenes de vino y aceites, la ferrería "La constancia"..., surgiendo los barrios obreros de la Pelusa, el Bulto, Huelín y el Perchel. En este último convivían los obreros de las fábricas y los trabajadores del muelle con los pescadores y marineros.

Eran barrios sin servicios y con escasa higiene, donde la vivienda característica será el "corralón" o "corrala". El esquema de los corralones era igual para todos: se entraba por un zaguán que daba a un patio donde se encontraba el pilón para lavar y la fuente de agua, que eran comunales. Por una escalera se subía a la planta superior donde estaban las habitaciones, dando al patio, y en ellas vivían hacinadas las familias. Este tipo de vivienda se construyó a lo largo de todo el siglo XIX.

La construcción de estos barrios obreros eran promovidos por los propios dueños de las industrias y fábricas, como es el caso de Pilar Aguirre de Orueta, quien promovió la construcción del barrio de La pelusa, formado por modestas casas unifamiliares adosadas o el de Eduardo Huelín que promovió la construcción del barrio que lleva su nombre, también formado por casas unifamiliares. Pero estas tampoco estaban dotadas de infraestructuras sanitarias, alcantarillado o alumbrado.

De otro lado, la zona burguesa y residencial en el centro y el este de la ciudad. En el centro de la ciudad se instalan los barrios burgueses y clases medias. Ejes de esa Málaga burguesa serán: la Alameda, calle Granada, Atarazanas y, ya a finales del siglo, la calle del Marqués de Larios.

Por último, en la zona este, el Camino de Vélez, surgen zonas residenciales como La Caleta, el Limonar y Pedregalejo. Con sus palacetes rodeados por jardines.

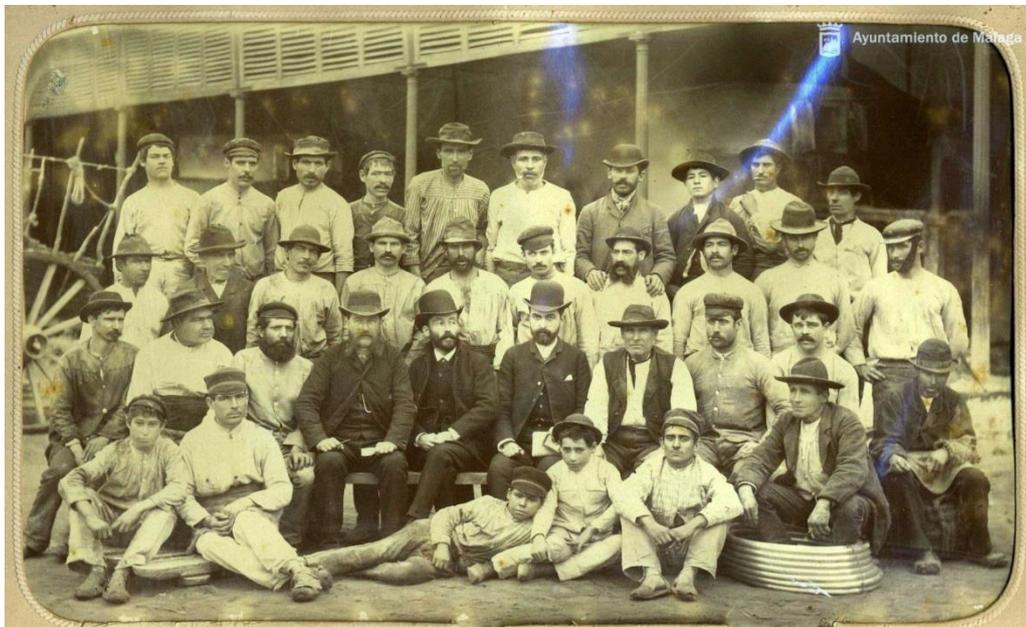
Estos barrios dotados de servicios y con edificios elegantes con las comodidades propias de la época, por lo general, constan de planta baja, tres pisos y ático.

Carmen Urbaneja Caffarena



BIBLIOGRAFIA

- “En torno al urbanismo malagueño” de José Baena Reigal, en revista Jábega nº 36, p.14-23
- “Urbanismo obrero y burgués en Málaga: los barrios de Huelín y el Limonar” de Francisco Rodríguez Marín, en revista Jábega nº 66, p. 45-55
- “Málaga y sus gentes en el siglo XIX : Retratos literarios de una época” , Amparo Quiles Faz Editorial: Málaga : Arguval, 1995.
- “La vivienda malagueña del siglo XIX : Arquitectura y sociedad”, Francisco García Gómez. Editorial: [Málaga] : [Universidad] : Cajamar, [2000]
- “La sociedad malagueña en el siglo XIX” Francisco J. Palomo Díaz. Editorial: Málaga : Arguval, 1983.



Ayuntamiento de Málaga



Ayuntamiento de Málaga



Ayuntamiento de Málaga



